



BAFOMETO

Estoy en el Templo de Cristo de Pomar, Portugal, de la Orden del Temple, Caballeros Templarios y, después de tener una erección tras perseguir con mi mirada lujuriosa a Margarita de Borgoña y

Blanca de Borgoña, quienes acababan de confesar con el obispo de Pamiers su pecado de adulterio con los hermanos Aunay, bien hermosos, dirigí mi mirada a una imagen bajo relieve de una cruceta, en la que aparecía Bafometo con tres caras, quien me confesó que, como Clemente V no pudo beneficiarse de Jacques de Molay, Gran Maestro, envió a los inquisidores del rey Felipe IV el Hermoso, para que castigasen a los Templarios y robarles todas sus riquezas y propiedades, inventando chismes como que: “si el Temple era Sodoma y Gomorra, donde se comen a los niños, sacándoles la manteca antes, en su fiesta del Asno; y no nos invitan”.

La ambición y sus ansias de poder hace a los reyes, obispos y papas, como mucho después a dictadores que en el Mundo han habido, una verdadera mezcolanza entre bestias y santos asesinos, mandando a sus inquisidores y esbirros o guardia pretoriana y represiva coger a sus enemigos con esta ordenanza:

-¡Por Dios eterno ¡ id, cogedles y capadles; que no escape ninguno.

Bafometo hizo un descanso para respirar y toser, arrojando unos lapos rojos de buen ver.

Después, siguió:

-Celio, lo peor es que todos sois hijos de tales bárbaros, no como yo, que soy hijo de aquel Jove, gran señor del Cielo, que por querer arrebatarse a vuestro Dios su corona y cetro, y querer hacer sexo con ángeles y querubines, ese Dios me cortó las alas, arrojándome a la Tierra con una sola compañía: la Serpiente hija de Saturno, y el Asno de Oro de Apuleyo.

La legitimidad de heredar las coronas y los cetros está en el robo y la muerte dada patas arribas todo.

Que esto sucedió a los amantes de las de Borgoña, despellejados vivos, sus genitales cortados y echados a los perros, decapitados; sus cuerpos arrastrados y colgados por las axilas a la horca.

Las amantes sufrieron lo suyo dejándolas pelonas y, llevándolas a celdas en torreones donde fueron estranguladas para, después, ser violadas bajo tierra.

Tal crueldad les fue dada a los Comuneros de Castilla, a Rafael del Riego y Flórez, y a tantos otros cuyos cuerpos fueron arrojados a loberas abiertas a los vientos por la Santa Cruzada para comida de lobos y aves de rapiña.

Lo bueno del Destino es que las tumbas de estos reyes criminales y felones, papas y obispos salvajes, pedófilos y puteros, y césares enanos con orejas de Burro y ojos de asesinos, fueron y serán profanadas por borrachos hijos tuyos y míos, nuestros, que vienen a hacer sexo sobre las tumbas del silencio en monasterios y cementerios.

Yo soy Bafometo. Chúpame el rabo, Celio. Que despunte de tal modo tu talento. Que, al fin y al cabo logré mucho más amor del Pueblo y sus gentes de lo que Dios creía.

-Daniel de Culla